

Crisis entre la
splemia y la
~~pot~~ - palange
nacional

19/NOV/1947

EXPOSICION DE MOTIVOS DEL CONSEJO NACIONAL SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE SU ACTITUD. Por E. Frei y apoyada por B. Leighton.

En la Junta Nacional se ha estudiado la forma y el fondo de la actuación del Consejo en estos últimos acontecimientos, y para algunos ha resultado imprudente que el Consejo haya acudido a los diarios para protestar. En realidad la actitud del Consejo de la Falange ha sido extraordinariamente prudente. En efecto: hace más o menos tres meses Mons. Salinas, en una carta dirigida a la Junta Nacional de la Acción Católica, se refirió claramente a la Falange Nacional, haciendo diversos cargos respecto a su orientación y previniendo a los católicos en contra de ella. El Consejo de la Falange, extremando su prudencia, no quiso dar respuesta pública a sus observaciones que estimaba infundadas y preparó un memorándum que se entregó personalmente a Mons. Salinas y que éste dijo serviría para clarificar la situación y que lo llevaría a la Comisión Episcopal.

Tres días después, en un autoreportaje, en "El Diario Ilustrado", sin considerar el memorándum ni la actuación respetuosa y tranquila del Consejo, lanzó un nuevo y más duro ataque.

Posteriormente la Falange no ha tenido ninguna actitud de carácter político que pudiera considerarse una colaboración con el Comunismo; sin embargo, en "El Diario Ilustrado" del 9 de Noviembre aparece una declaración titulada "Enemigos de Cristo". Esta declaración estaba dirigida clara y directamente contra la Falange; así lo entendió el país, los propios diarios que la publicaron que dijeron aceptar la protesta de la Falange precisamente porque había sido atacada. Como lo dijo "El Imparcial", se trataba de ética periodística darnos la posibilidad de respuesta.

En esa declaración, y esto es lo importante, no sólo se dice que somos enemigos de Cristo y que lo vendemos por bajas componendas políticas, sino que es lo más grave, se condena nuestra posición política. En diversas ocasiones se nos han hecho cargos de colaborar con el comunismo; siempre hemos dicho que jamás la Falange ha colaborado con el comunismo y que lo único que hemos hecho es coincidir con quien quiera que sea en puntos concretos de bien común: pues eso es precisamente lo que el Sr. Salinas condena diciendo que "se juntan con los enemigos de la Iglesia so pretexto de coincidir con ellos en medidas de bien común" y termina diciendo: "no caben pues disculpas de ningún género". De esta condenación y de esta injuria apelamos al Episcopado y no podíamos hacer otra cosa porque:

- a) ya habíamos tentado la vía privada sin ningún resultado, porque ni siquiera se dió respuesta a nuestro memorándum;
- b) Porque un partido político vive de la opinión pública y se le había hecho un cargo público que pesaba sobre él y que éste no podía desconocer ni en el terreno de la conciencia, ni en el terreno puramente político. Ahora bien, ¿frente a nuestra protesta, el Episcopado se limita a condenar la forma de ella? No.- El Episcopado adhiere a la condenación de Monseñor Salinas. En efecto: en la carta de 17 de Noviembre dice que: "se ha impuesto de la lamentable protesta que se ha hecho con motivo de las declaraciones formuladas por Vuestra Excelencia; en consecuencia, no se refiere a la forma, sino que encuentra lamentable que se haya protestado de toda la declaración en su conjunto; a continuación condena que se haya ofendido al Obispo, "dado el respeto y sumisión que los fieles le deben en todo momento". O sea que debíamos sumisión y respeto a las declaraciones del Sr. Salinas en su conjunto.

En tercer lugar, adhiere a la condenación al Comunismo que se señala en la declaración aludida; o sea acepta que se condene al Comunismo en la forma precisa que indica el Sr. Salinas, o sea que no a pretexto del bien común se puede realizar nada con el comunismo, o sea que hace imposible toda acción en el plano sindical y político con relación a la clase trabajadora como lo hemos sostenido, nosotros porque el hecho es que para ingresar a los sindicatos o para desarrollar cualquier acción en el terreno del trabajo, la única manera de no tocarse con los comunistas es no realizándola.

Nosotros entendíamos y eso lo hemos sostenido, que coincidimos en puntos concretos para obtener un determinado objetivo de bien común en el cual actuábamos por nuestras razones doctrinarias y por nuestros objetivos: no implica colaboración.

Posteriormente, todos los diarios del país estimaron que esta era una condenación "a la doctrina y a la actuación de la Falange". Desde el Diario Ilustrado, El Mercurio, La Nación, La Opinión, La hora, El Siglo y "el Imparcial, y todas las radios lo han comprendido y así también lo ha comprendido el país entero. Si hubiera existido de parte de la autoridad Eclesiástica alguna otra interpretación, habría bastado una sola frase de ella para esclarecer la situación; pues no puede ignorar que esta es la interpretación unánime y clara que se desprende de sus actuaciones. Por lo demás, diversas conversaciones y gestiones de todo orden hechas por personas ajenas a la Falange, han rebelado de una manera indiscutible que esa era su intención y su deseo.

Se plantea así para la Falange el hecho no discutible de que ha sido condenada su actuación política y doctrinaria.

En estas condiciones quedaban sólo dos caminos:

a) ignorar esta actitud, hecho que a nuestro juicio no podía ocurrir porque ella pesaba sobre la conciencia de los falangistas y sobre la opinión pública;

b) porque en el terreno puramente político nos presentaba ante la masa católica como defendiendo la doctrina social cristiana eb contra de la opinión de la Jerarquía Católica, lo que parece verdaderamente imposible en cuanto a actitud práctica, ya que nos despoja de autoridad y de posibilidades de acción.

Estas son las razones que nos llevaron a pensar que no podíamos seguir. Esta resolución difícil y dolorosa era el único camino que nos cabía y es el único también que salva la posibilidad futura de la idea que sostenemos y muestra al país claramente nuestra posición política y la definitiva resolución de la Iglesia en esta materia.

Nosotros seguimos creyendo que somos responsables de nuestra acción política, pero la Iglesia ha manifestado sostener otro criterio; es práctica y doctrinariamente imposible que nosotros continuemos desarrollando la tesis de la idea cristiana en la forma que la habíamos concebido, porque quién tiene la autoridad para definirla dice que la estamos destruyendo. Es una responsabilidad que nos excede. Lo demás sería arrastrar una situación que nos conduciría inevitablemente a un choque público y sostenido con la Iglesia, cosa que no creemos poder hacer.

Nuestra actitud deja planteada una situación clara: el país podrá apreciar lo que hemos hecho y hasta donde hemos llegado; tenemos el convencimiento de que al actuar así salvamos lo esencial y que en un futuro no lejano podremos realizar esta tarea con una mayor autoridad y con una mayor eficacia. No creo que esto implique destruir la Hermandad falangista y podemos mantenerla hasta que podamos nuevamente asumirla la tarea con la plenitud con que hasta ahora la hemos realizado.

Esperamos que los camaradas presidentes hagan llegar a conocimiento de todos los falangistas los antecedentes que acompañamos, en especial de los Delegados que vengán al Congreso.

Arturo Valdés Phillips

Estimado camarada Presidente:

El gran número de cartas, telegramas y telefonazos recibidos por esta Directiva, demuestran, junto con la vitalidad del Movimiento, la honda impresión causada por la noticia de que el Consejo Nacional estima imprescindible ir a la disolución de la Falange. Dos ideas fundamentales pueden deducirse de estas comunicaciones: a) adhesión a la Directiva máxima y b) deseo de agotar las posibilidades de seguir existiendo. -- Comprendemos perfectamente la emoción que domina a nuestros camaradas al oír hablar de la posibilidad siquiera de terminar con Falange Nacional, que constituye para muchos un ideal completo de vida, la única ambición y el camino señero del futuro. Pueden creer todos los camaradas, entonces, cuan graves han sido los factores que han obrado en la mente del Consejo, formado también por falangistas probados, sacrificados y cuyo amor a la causa nadie podría honradamente poner en duda, para que haya estimado necesario plantear la disolución de Falange Nacional. Y si además se tiene en cuenta que la decisión de convocar, por el reglamentario intermedio de la Junta Nacional, a un Congreso Extraordinario, en el cual el Consejo explicará las razones que determinaron su actitud, no fué tomada solo por la UNANIMIDAD del Consejo Nacional, sino también por la unanimidad de los Parlamentarios y ex-Presidentes Nacionales, pueden estar ciertos todos de cuan serias han sido sus deliberaciones.

Convocada la Junta Nacional el Viernes 21, sesionó ese día y el Sábado, en total cerca de quince horas, considerando la petición del Consejo. Fueron oídos todos los camaradas que quisieron exponer sus razones en pro o en contra de la disolución, agotándose prácticamente las argumentaciones. Finalmente, en vista de la consideración unánime acerca de la gravedad de la situación, se aprobó el siguiente voto: "La Junta Nacional acuerda reglamentariamente la Convocatoria a un Congreso Extraordinario del Movimiento, solicitado por el Consejo Nacional, que se celebrará en Santiago los días 6, 7 y 8 de Diciembre próximo."

Discutidas las Bases del Congreso, fueron aprobadas las siguientes: 1°- Serán congresales, con todos los deberes y derechos que establezca el Reglamento del Congreso (que será enviado a la bravidad), los siguientes falangistas:

a) Los falangistas que son o han sido integrantes de la Junta Nacional.

b) Los falangistas que ocupen cargos de Regidor.

c) Un falangista por cada 20 votos o fracción no inferior a 15, obtenidos en cada provincia en la última elección municipal.-- Para el cálculo correspondiente se tomará como base el siguiente cuadro oficial del Depto. Electoral (cualquier reclamo al respecto será atendido por la Comisión Organizadora del Congreso, elegida en la misma Junta Nacional compuesta por: Rogers, Sabello, Sánchez, Carlos Bustos y Jaime Rojas):

Provincia	Votos hombres	V. Mujeres	Total	Cantidad Delegados
Tarapacá	882	266	1148	57
Antofagasta	868	264	1132	56
Atacama	5 400			20
Coquimbo	500			25
Aconcagua	205	109	314	15
Valparaíso	1722	308	2030	101
1er. Distrito Stgo.	2136	385	2521	126
2° Distrito "	96	6	102	5
3° Distrito "	1289	528	1817	91
4° Distrito "	430	223	653	32
O Higgins	1000	320	1320	66
Colchagua	397	153	550	27
Curico	20			1
Talca	503	153	656	33
Linares	574	194	768	38
Maule	306	58	364	18
Nuble San Carlos	132	30	162	8
Nuble Chillán	151	30	181	9
Concepción	221 500			25
Arauco				1
Bío Bío	637	82	719	36
Malleco	287	71	358	18

Provincia	- Votos hombre	- Votos Mujeres	- total	Delegados.
Cautín	1000	110	1110	55
Valdivia	610	168	878	39
Oscorno	286	60	346	17
Llanquihue	160	17	177	8
Chiloé	500			25
Aysen	19	5	24	1
Magallanes				1

Los votos de las provincias de Atacama, Coquimbo, O Higgins, Curicó, Concepción, Cautín, Valdivia y Chiloé son aproximados, por no haberse publicado aun los datos oficiales o por haber votos falangistas computados en otras listas.

Tendrán derecho preferente para integrar cada Delegación, los miembros de la Junta Provincial respectiva. El resto de los delegados será designado por los centros, citados expresamente para este objeto, en una sola votación y poniendo en el voto un solo nombre, quedando designados los que obtengan las más altas mayorías; en caso de empate o que en la votación no se haya completado el número de delegados correspondientes, se hará de inmediato nueva votación. Se preferirá que los delegados sean del respectivo centro; en su defecto, de la provincia y en último término se podrán delegar las representaciones en falangistas de otras provincias, inclusive Santiago (de esta manera pueden estar representadas las provincias más lejanas). LAS JUNTAS PROVINCIALES DETERMINARÁN EL NÚMERO DE DELEGADOS QUE CORRESPONDE ELEGIR A CADA CENTRO y apreciará si cumple con los requisitos de organización necesarios para proceder a esta elección. En todo caso, todo núcleo o centro en organización tendrá derecho a elegir un delegado. Al enviar la nómina de los Delegados de toda la Provincia, que deberán obviar en poder de la Comisión Organizadora a más tardar el 5 de Diciembre, cuidarán, la Junta o el Centro, de ADJUNTAR LA LISTA COMPLETA DE LOS FALANGISTAS DE CADA CENTRO (nombre completo y si se puede, la dirección). De este requisito indispensable se excluirán los centros que hayan enviado sus triplicados de empadronamiento al Depto. Nac. de Organización y Control.

d) los obreros o empleados que sean Directores de Sindicatos Centrales de Obreros y Empleados o delegados del personal, calidades que se acreditarán debidamente. Los miembros del Consejo Nacional Sindical asistirán por derecho propio.

e) veinte representantes de la Falange de cada Universidad.

f) Diez representantes del Depto. Femenino Nacional, más una delegada por cada provincia y una por cada Centro Femenino Organizado. Esto sin perjuicio de las falangistas que concurren por las categorías a), c), d) y e).

Los delegados correspondientes a las categorías d) e) y f) con personales, no pudiendo delegar su representación (tampoco a) y b)).

Los delegados universitarios y de centros femeninos, deberán acompañar también, a sus poderes, las nóminas de todos los falangistas de la respectiva Universidad o Centro.

2) -En general, todos los delegados, votarán en CONCIENCIA y los acuerdos de sus respectivos organismos mandantes serán considerados solo como recomendaciones.

3) Para hacer efectiva su calidad de congresales, los delegados deben cumplir las siguientes condiciones: a) Haber pagado su cuota: Delegados de Santiago: \$30.-Sindicales y Universitarios: \$15.-Delegados de Provincias: \$10.-Sindicales y Universitarios: \$5.-; b) que su designación se comunique a la Comisión Organizadora hasta el 6 de Diciembre a más tardar y sea acompañada, en los casos que corresponda, de la nómina de falangistas del centro respectivo; c) que el delegado entregue a la Comisión Organizadora el poder respectivo, a cambio del cual recibirá la tarjeta de congresal.

4) Los falangistas no delegados que deseen asistir a las deliberaciones del Congreso, podrán hacerlo, previo pago de \$20.-. Tendrán derecho a voz solamente.

Toda consulta o comunicación sobre el Congreso, que serán abstentadas por la Comisión Organizadora, deben venir a nombre de Tomás Reyes V.

Esperamos poder enviar un boletín más que sea recibido antes de que los delegados partan a Santiago, al Congreso.

Juventud Chilena, Adelante!

Arturo Valdés Phillips
SECRETARIO NACIONAL

EXPOSICION DEL FALANGISTA, DIPUTADO JORGE ROGERS SOTOMAYOR

EN LA JUNTA NACIONAL DE LA FALANGE.-

(Versión de sus palabras pronunciadas en la sesión de
22 de noviembre de 1947).

Estimados compañeros:

Ruego excusarme si el pensamiento que tengo y debo desarrollar esta tarde no puedo hacerlo con la claridad y precisión que ustedes y yo deseáramos; dado el ambiente moral de que estamos envueltos que nos parece una horrible pesadilla, en la cual no sabemos si estamos dormidos o despiertos. Estos días han ocurrido cosas que muchos de nosotros todavía no podemos comprender en toda su realidad. Nos parece a ratos que no fuesen ciertos.

Comprendo, además, que el esfuerzo de la demostración se me va a quedar corto, porque es extremadamente difícil convencer a todos de lo que ninguno desea, y yo menos que nadie.

Saben los falangistas de todas las provincias con cuánto heroico esfuerzo de cada uno de ellos y, especialmente, de mis camaradas de la provincia de Chiloé, fui elegido su representante parlamentario. Calcularán la horrible impresión bajo la cual vengo a decir esta tarde que todo esto que hemos construido deberá desolarse.

Hace doce años llegamos a la lucha política en Chile, trayendo, como mensaje nuevo, el uso de una palabra que para nosotros es lo más respetable que hay: es el uso de la palabra "cristiano". Hemos dicho y repetido hasta la saciedad, por todos los ámbitos del país, que la "idea cristiana", la "raigambre cristiana", la "inspiración cristiana", era una fuente suficientemente rica, como para extraer de ella una inmensa fuerza vital. Nunca usamos esta expresión sino en su sentido filosófico y humano. Creíamos que tenía un sentido de valor universal, de conquistas de la civilización occidental, de uso posible por los hombres de nuestro tiempo. Creíamos que de esta palabra podíamos arrancar conclusiones prácticas para el terreno político y de respeto a las normas jurídicas y de Derecho; que podíamos arrancar de ella preceptos de solidaridad y de justicia social y hasta orientaciones claras para el campo económico, que es donde se originan todas las injusticias en este siglo.

Dijimos y repetimos constantemente que nos creíamos libres para usar estos valores y arrancar de ellos aplicaciones prácticas en nuestra realidad nacional, bajo nuestra responsabilidad exclusiva, sin pretender jamás tomar para nosotros el monopolio de la idea, sin discutir a otros el derecho para arrancar de ella misma conclusiones distintas, sin pretender haber llegado a una versión definitiva y agotada, pero seguros de una sola cosa: de que así como tenía un valor dinámico, ante las masas chilenas para abrirles un cauce político el uso de la palabra "liberalismo" o "marxismo", sin que necesariamente se refiriesen, ni una ni otra, ni al Imperio Británico, ni a la Rusia Soviética, así también podríamos usar esta palabra "cristianos" en su sentido de valor universal, sin comprometer jamás para ello, directa ni indirectamente, los sagrados intereses de la Iglesia Católica, a la que la inmensa masa falangista pertenecemos y a la que creemos la única depositaria del mensaje de Cristo.

El uso de esta palabra, que es el meollo y la piedra fundamental de nuestro movimiento, nos aboca, en este momento, a una crisis definitiva y suprema. Hay cristianos y católicos en nuestro movimiento, como los hay en muchos otros partidos, como los ha habido y los hay, por ejemplo, en el Partido Liberal y en el Partido Democrático, para tomar dos casos de programas inocuos, por así decirlo.

Hace poco tiempo atrás, en el Gabinete Liberal-Comunista juró, como Ministro de Defensa, Manuel Bulnes Sañfuentes, hombre joven, de nuestra generación; y que estoy seguro que él, con toda su familia, es tan buen cristiano y católico en el aspecto religioso como cualquiera de los nuestros. Bulnes colaboró con el Comunismo en un Gabinete y lo hizo con una colaboración voluntaria, precisa y deliberada. Es verdad que los liberales decían que ellos iban a cumplir su programa en el ministerio y los comunistas el suyo, pero eso es lo mismo que decimos nosotros - y tenemos el derecho de ser creídos - que hemos ido a hacer a los sindicatos; y con una gran diferencia, porque los liberales fueron al Gobierno voluntariamente y se encontraron allí con los comunistas, porque quisieron; nosotros nos hemos encontrado con los comunistas en los sindicatos, no porque lo hayamos querido, sino porque nuestro régimen, que impone el marco rígido del sindicato único, nos obligaba, y nos obliga, a tomar contacto, en el campo sindical, con todos los que hayan llegado a él antes que nosotros, a defender esas organizaciones loslamente, con sus calidades y vicios, cada vez que son atacadas por los afanos no de reformarlas sino de destruirlas, debiendo hacer esta defensa con todos los que estén dentro de ellas y los comunistas han llegado a ese campo y están allí sin que nosotros tengamos la culpa y desde mucho antes que los social-cristianos.

Como decía nuestra declaración pública de estos días, para no tomar contacto con los comunistas en el campo sindical, no habría existido más que un medio: el de dejar entregado, precisamente, al marxismo, todo el campo sindical, tal como lo estaba antes de nuestra llegada a la arena política.

A pesar de que los católicos liberales y los católicos democráticos han tenido en Chile con los comunistas contactos más graves, decisivos y voluntarios que los nuestros, ustedes saben muy bien que no han tenido ni la sombra de la sombra de una condenación. Y esto, ¿por qué? No soy de los que crean que esto no ha ocurrido porque los democráticos o liberales constituyen un partido más poderoso o más rico que el nuestro. La razón de que esto no haya ocurrido está en que nosotros hemos usado esa palabra "cristiana" que, decía hace poco rato, tenemos como fuente de nuestra inspiración y razón final de nuestra conducta; y los católicos que hay dentro del Partido Liberal o Democrático no la han usado nunca, por suerte, como fundamento de su acción.

Esto nos ha creado, a esta altura de nuestra vida política, la crisis suprema que, en este momento, afrontamos. El uso de la palabra "Cristiana" ha hecho creer a la Jerarquía de la Iglesia que nuestra acción como partido dentro de la órbita de su jurisdicción, que comprometíamos, directa o indirectamente, su obra, hasta el extremo de que Su Eminencia, el Cardenal, ha creído, -reproduzco las palabras de Su Eminencia, que acaba aquí de repetir Tomás Reyes- que por nuestra actuación "estábamos dando escándalo entre los católicos".

Por eso, ustedes comprenderán que estoy en lo cierto cuando he dicho que la razón fundamental de nuestra crisis actual es el uso de esta palabra y esta palabra es tan importante para nosotros que para cambiarla tendríamos que disolver el Partido.

Lo digo con el más profundo e infinito desconsuelo: la Jerarquía de la Iglesia Chilena, en este año de 1947, no quiere que haya cristianos, como nosotros, que defendamos los valores cristianos en el campo político, bajo nuestra responsabilidad exclusiva, en la forma en que nosotros lo hemos venido haciendo. Quiero decirlo con franqueza y desgraciadamente seguro de no poder ser desmentido: esto demuestra que para la Jerarquía Chilena de hoy no hay más que dos medios de influencia sobre el pueblo, que ella acepta o tolere: o las balas a la manera del señor Franco, o la compra de votos y el dinero a la manera del señor Ross. La otra manera, la

nuestra, ese modo de influencia que nace de la autoridad moral conquistada ante el pueblo por la sensación que puede dársele de estar, leal y definitivamente del lado de sus intereses; esta otra manera de conquistar la conciencia de los trabajadores; porque se les demuestre en los hechos, - no en las declaraciones o en la letra de las leyes-, que somos y queremos ser más leales y activos abogados de su causa que los comunistas, sin contacto ni consideraciones con los intereses económicos antagónicos a los suyos; este modo de influir y de conducir al pueblo - lo digo con el más profundo dolor-, la Jerarquía Chilena de 1947 no lo quiere por motivo alguno. Y para que no lo hagamos está dispuesta a recurrir a todo, hasta la injuria atroz, de decirnos "enemigos de Cristo", o "vendedores de Cristo por un vil puñado de monedas electorales", como se nos ha dicho por un señor Obispo, con la ratificación posterior del Episcopado, hecha en frío, y sin una palabra de discriminación o admiración.

Durante nuestra marcha colectiva sabemos que varias veces recibimos manifestaciones inequívocas de que nuestra línea política causaba desagrado personal en algunas personalidades de la Jerarquía.

En la inteligencia de hallarnos en un campo propio nuestro, contestamos invariablemente todos los dirigentes falangistas a los militantes o simpatizantes que nos consultaban al respecto:

"Somos libres para nuestra actuación política. En nuestros actos, prácticos, y siempre que no incurramos en un error de doctrina, tenemos hasta el soberano derecho de equivocarnos. Mientras la Jerarquía de la Iglesia, que es quien tiene la autoridad, no nos condena explícitamente, con-

tinuaremos nuestra marcha en forma impertérrita. Si ese caso llega, -lo que no creemos que ocurra dadas las pautas generales de la Santa Sede-, podemos asegurar a nuestros camaradas que la Directiva de la Falange Nacional no se colocará jamás en la posición de violentar la conciencia de sus militantes. Antes disolveríamos la Falange."

Esto lo dijimos privadamente los dirigentes en mil oportunidades.

Pues bien, este caso, que nos parecía imposible, ha llegado.

La condena que se nos ha venido encima, lo acaba de demostrar Eduardo Frei en forma exhaustiva, es rotunda, expresa, responsable y sin vuelta. Todos sabemos que la Jerarquía de la Iglesia no es infalible para adoptar estas medidas.

Podemos pensar que hay aquí una equivocación horrible; pero ha tenido autoridad en lo que ha hecho y el derecho para hacerlo. Como católicos, como cristianos, hemos dicho y repetido que la esfera política nos es propia y que es propia de la Jerarquía de la Iglesia la esfera de las cuestiones mixtas, o sea, de aquellas que tocan, directa o indirectamente, al altar. Pero también hemos dicho, y de esto no podemos rectificarnos, que la propia Jerarquía tiene derecho para determinar los límites de esas cuestiones mixtas. Si ella cree del caso ampliar estos límites hasta el campo que nos estaba reservado, no está en nuestras manos evitarlo, aunque con ello se cometa una equivocación histórica y sociológica de inmensas proporciones.

En lo que estoy diciendo voy a ser absolutamente franco; una de las razones por las que creo en la divinidad de la Iglesia es porque ha sobrevivido, a lo largo de la historia, durante veinte siglos, a los propios y tremendos errores de sus fieles y jerarcas, que, como hombres, se han equivocado muchas veces y a pesar de esos errores que habrían liquidado cualquiera obra humana, sobrevive estos veinte siglos y vivirá hasta el final de los tiempos. Nuestro propio caso, que he llamado de un error tremendo, es un reflejo pálido de otros errores cometidos, a lo largo de la historia, por fieles y autoridades, sin que ello haya hecho nunca naufragar la barca de Pedro, porque "las puertas del Infierno no prevalecerán

contra ella."

Nosotros habíamos planteado a la Iglesia en Chile un tipo de relaciones de tal naturaleza, que no podíamos pensar que pudiera haber otra fórmula más beneficiosa. Hicimos con ella lo que los abogados llamamos una sociedad de entradas y no de gastos. Si el prestigio que nosotros lográramos, en el campo social, sindical y político, para la idea cristiana, nos llevara al triunfo, de ese triunfo podrían reportarse muchos beneficios para la Iglesia. Si éramos derrotados, si cometíamos errores o desfallecíamos en el camino, a la Iglesia no tenía por qué importarle ni un ápice, porque en nada le afectaría, ni en la sombra de la sombra de un perjuicio. A pesar de estos términos de nuestras relaciones, a pesar de que nosotros habíamos asumido la plena y absoluta responsabilidad de nuestra obra, conforme a las normas claras hasta aquí impartidas por la propia Santa Sede, como regla invariable y segura de la acción de los católicos en política, esto acaba de ser bruscamente terminado; esto ya no podrá seguir subsistiendo, y la Jerarquía de la Iglesia, en nuestra actuación en el campo social y político, no ve nuestro leal esfuerzo de servir a los trabajadores. Ve tan sólo, -- y ello le causa escándalo-- el hecho para nosotros inevitable de la coincidencia con otros grupos antagónicos y, especialmente, con el Partido Comunista, en ese campo donde esos adversarios han llegado antes que nosotros, cuando nosotros no existíamos, y donde se mantienen, a pesar de nosotros:

No hay un solo hecho político o sociológico que justifique, ni remotamente, la prohibición de actuar como lo hacíamos que se nos ha venido encima. Nadie podría decir que se nos impide nuestra obra para permitir la que otros hacen con más eficacia que nosotros, en ese campo, o que hayan hecho en el pasado. Cuando nosotros llegamos al campo social y político chileno, no había ni los rudimentos de esas construcciones que, en otros países, se han llamado los sindicatos o federaciones de sindicatos cristianos, que en Francia, en Bélgica y en Italia se han formado en oposición a los sindicatos marxistas. Antes de que nosotros llegáramos al campo sindical, los que decían enarbolar nuestra doctrina lo habían dejado virgen de la más mínima influencia. Tenemos, en este momento, el dolorido orgullo de decir que todo lo que hay de construido en el campo social y sindical chileno, que no sea marxista, es nuestro y exclusivamente nuestro.

Por primera vez, en la historia social del país, estaban llegando a las directivas de los sindicatos legales, empujados por la confianza de sus compañeros y en lucha abierta, como dije hace pocos días en la Cámara, y casi siempre enconada con el Partido Comunista, elementos y hombres que no ocultaban su inspiración cristiana ni su repudio al marxismo. Esto no ha sido entendido, y si hay algo que me cause consternación en la resolución del Episcopado es el síntoma que manifiesta del total y definitivo desconocimiento de lo que ocurre en el plano social de los trabajadores Chilenos.

Para el Episcopado causábamos escándalo entre los católicos, porque tenemos contacto y coincidencias con los comunistas; esto en el plano de la gente "bien", de "orden", "bien pensante", adinerada y hasta caritativa. Pero no ha logrado percibir que el escándalo que producíamos en el plano popular era, precisamente, el inverso: el de estar al servicio de los trabajadores y de sus intereses, aún cuando nos declarásemos cristianos y antimarxistas, cosa totalmente inusitada en el ambiente de las fábricas, de la usina, del conventillo o del sindicato. Nada de esto ha sido entendido, ni siquiera la inmensa trascendencia histórica que yo estoy seguro de poder atribuir a lo que ocurre.

A nuestra llegada, la doctrina social-cristiana, como herramienta de redención del proletariado chileno, llevaba cuarenta años de postergación. No había salido de los anaqueles de las bibliotecas ni de los folletos explicativos. Nunca había encontrado quien le diera cuerpo y sangre en la realidad social chilena. Los intentos anteriores a los nuestros habían sido extirpados o habían desfallecido en el camino. La nuestra era la úni-

ca iniciativa lograda y lograda con nuestra propia inferioridad de jóvenes inexpertos, como éramos hace doce años, contra todos los obstáculos, "a través de las barreras", como rezaba nuestro lema.

Tengo el profundo temor que se inicien ahora otros cincuenta años de postergación.

Terminada ahora nuestra obra en plena vitalidad, cuando empezábamos a ver, con claridad meridiana, los promisoros frutos de nuestra siembra constante e ininterrumpida, cuando nuestra construcción llegaba a la madurez política y nuestros hombres a su madurez biológica, a la vista misma "de la Tierra Prometida", como le ocurriera a Moisés en el pasaje bíblico, allí es preciso detener la marcha.

Esta marcha, camaradas de la Junta Nacional, hay que detenerla, aunque se nos parta el alma; hay que detenerla por lealtad y sinceridad a nuestra propia ideología y a nuestras declaraciones programáticas de la primera hora.

Escúchenlo bien los camaradas falangistas; se lo digo con la más profunda emoción: no podemos hacer un movimiento social-cristiano en Chile contra la voluntad explícita y rotundamente manifestada por aquellos a quienes creemos representantes legítimos de la Iglesia de Cristo en Chile.

Podemos hacer Universidades Populares, podemos hacer centros de estudios, podemos hacer publicaciones y muchas cosas más; pero no podemos hacer, en este año de 1947, el Movimiento Social Cristiano que hace doce años habíamos soñado y que hoy estaba en plena marcha, vitalidad y desarrollo.

PATRIMONIO UC

Tenemos que terminar con nuestra empresa política, porque nos hemos dado cuenta, en este minuto amargo, que lo que le habíamos dicho y jurado al país no era verdad. Le habíamos dicho al país que éramos libres los cristianos para organizarnos políticamente y para ensayar, en ese campo, una versión a nuestro amfio de nuestras ideas, con tal de no lesionar la doctrina. Y esto ha dejado de ser verdad.

Nosotros debemos dejar de existir políticamente, so pena de continuar en la impostura.

Estoy cierto de que el país entero tiene la conciencia de que ningún partido político en Chile ha dicho siempre más heroicamente la verdad, que la Falange Nacional. Digo "heroicamente", porque para decirla tuvo siempre que sacrificar muchas cosas. Empezamos por sacrificar, personalmente, cada uno de nosotros, comodidades, el ambiente social en que vivíamos; muchas veces sufrimos la incomprensión de nuestros propios familiares; más tarde sacrificamos las posibilidades del poder, con Bernardo Leighton, al dejar el Ministerio del Trabajo, con Eduardo Frei, en cien casos de que está jalonada nuestra marcha. Y ahora, para ser definitivamente leales y verídicos, tenemos que sacrificar nuestra propia vida política.

Le dijimos al país, repito, y a mucha gente, que creyó en nosotros, que tenemos independencia para actuar en el plano en que lo hacíamos. Ahora hemos visto que por usar la palabra "cristiano", que pronunciaba hace un instante, no podemos hacerlo. La Jerarquía creía a nuestra organización parte de su cuerpo, objeto de su jurisdicción inmediata y hasta se cree víctima de nuestras actuaciones. Acabamos de comprobar que la herramienta que habíamos fabricado y que creíamos segura y firme, estaba trizada, y hemos visto que el cuerpo político, que creíamos independiente, estaba trizado.

No he sentido más dolor al anunciar a mis hermanos la muerte de mi padre que al que ahora siento al decirles a ustedes que debemos tirar nuestro cuerpo político al mar y que la Falange Nacional, como forma política, como intento de aplicación declarada y confesada de los principios cristianos en la política chilena, no sirve, estaba tarada; hay que destruirla.

Si persistiéramos en nuestra obra, no sólo cometeríamos una deslealtad doctrinaria de no poder responder, en los hechos, a nuestras declaraciones programáticas; cometeríamos también un tremendo error político. Lo dije hace rato y lo repito: no es posible hacer un movimiento social cristiano contra la expresa voluntad de aquellos a quienes creemos representantes de la Iglesia de Cristo en Chile.

Cometeríamos un error político, porque la autoridad moral de que gozábamos, para usar de esa palabra, ha sido destruída. Y si alguno de ustedes no me cree, póngase cinco minutos en el cuerpo de uno de los parlamentarios del movimiento; siéntese mentalmente en su sillón de la Cámara; póngase en el caso de un debate, como los que hay todos los días, como el de la sindicalización campesina; piense que está defendiendo su línea doctrinaria, diciendo que la idea social cristiana es esta y no aquella; y piense que ocurrirá lo que estoy seguro que acontecerá de inmediato, porque lo estoy viendo. Estoy viendo, en los bancos del frente, a Lucio Concha, el que es Jefe Parlamentario de los conservadores y que en la Cámara no ha pronunciado nunca un discurso, sino que ha proferido gritos o ruidos, que salta de inmediato para decirnos: "Cómo se atreven ustedes a invocar la idea social cristiana, si han sido declarados por el Episcopado Nacional "enemigos de Cristo y vendedores de Cristo"? "Eso que estás diciendo lo dices no por defender la doctrina social cristiana, lo dices por recoger las prebendas electorales que, como he dicho el Episcopado, es lo que ustedes pretenden en política"!!!...

¿Se ponen ustedes, camaradas de la Junta, en el caso y en el sitio de un parlamentario del movimiento, en una situación semejante? ¿Green posible tener autoridad moral para contestar para contestar esa atroz invectiva, que la tendríamos allí mismo cualquiera de nosotros cuatro que vaya a ocupar su sitio en la Cámara?

La autoridad moral de nuestra posición ha sido destruída; la espina dorsal de nuestra obra ha sido quebrada. Y es lo digo nuevamente: tenemos que echarla al mar.

Es inútil que, por el cariño tomado a la obra que pacientemente hemos venido levantando, pretendamos engañarnos a nosotros mismos.

Todo podremos hacer en el futuro; pero el Movimiento Social Cristiano que habíamos soñado, ese, está terminado, no sabemos por cuánto tiempo.

Y como si este dolor fuese poco, nos queda la impresión clara y rotunda de que, en la política chilena, en este año de 1947 y hasta quién sabe cuándo, no se admitirá más versión del social cristianismo que esa cosa preciosista, rebuscada, más literaria y poética que verdadera, que ustedes conocen tan bien como yo y que se compone de unas bellas declaraciones programáticas y de la voluntad irrevocable de no aplicarlas en los hechos.

Absolutamente consciente de mis palabras, es que digo que, por los propios intereses de la clase obrera, que hemos jurado defender, debemos botar el cuerpo político del Partido que habíamos creado. Tal como está hecha nuestra construcción, tiene un agarradero que podrá asir la Jerarquía todas las veces que quiera. Por esa palabra "cristiana", que tanto queremos los católicos falangistas, no tenemos la libertad de que gozan los católicos liberales y los católicos democráticos. Si continuamos nuestra vida política tal como ahora, estos tirrnes de rienda los vamos a tener todos los días y en todas las horas. No sería sincera, pues, nuestra postura frente a las clases trabajadoras, y que estaríamos expuestos a

que se nos impartieran consignas y determinaciones que sabemos no son conformes a sus verdaderos intereses, y mientras más insistiéramos en nuestra línea de defensa popular, más graves irían siendo las condenaciones.

Bastará que en esta historia anticomunista indiscriminada se atropelle a los comunistas en sus derechos democráticos, para que nuestra defensa, mil veces repetida, del régimen de Derecho, —quienquiera que sea la víctima—, nos resulte una colaboración prohibida, como es el caso de nuestra actitud en la acusación constitucional contra el Ministro del Interior, por los atropellos en las minas de cobre y del carbón.

En este reajuste económico de postguerra en que el régimen capitalista se reconoca con brusquedades, de conflicto social en conflicto social, como efecto inevitable de sus contradicciones internas, bastará que los comunistas se inclinen normalmente del lado de los trabajadores, de buena o mala fe, como ordinariamente lo hacen, para que nos resulte a los socialcristianos una concomitancia y una coincidencia a la vuelta de cada esquina.

Si nos asimos a la norma de "no coincidir absolutamente con el Comunismo en ningún terreno", como se nos ha indicado, así, indiscriminadamente, bastará a los comunistas jugar la carta justa de determinadas defensas o reivindicaciones proletarias (como lo hacen todos los días) para que a nosotros nos toque jugar a la carta opuesta e injusta de la resistencia a esas reivindicaciones o defensas.

Entre esto y abanderizarnos definitivamente del lado del sector capitalista no puedo hallar la diferencia. Y ni es metafísicamente necesario que la verdad tenga siempre la razón, ni es metafísicamente indispensable que la actuación práctica de los comunistas sea en sí perversa, como lo es su doctrina. **PATRIMONIO UC**

Para nunca coincidir con los comunistas necesitaríamos el poder de obligarlos a jugar siempre la carta injusta, poder de que estamos desafortunadamente destituidos.

Si el Episcopado chileno en su declaración pública hubiera prohibido la colaboración al triunfo del Comunismo ateo, a que combatimos y sabemos condenado, pero hubiera indicado al mismo tiempo cuándo y cómo son tolerables las coincidencias, habríamos podido seguir existiendo.

La norma, así, indiscriminada y estrecha, políticamente nos asfixia.

Este debate religioso-político que llevamos ya durante dos días, —no tanto en declararlo—, en cierto sentido, es una vergüenza. No podemos recobrirlo en cada caso y en cada paso que damos en nuestra marcha por el campo político y social de Chile, teniendo que contemplar no sólo los intereses que hemos jurado defender, sino que también las afecciones, las apreciaciones y hasta las intuiciones que, sobre estas mismas materias, pueden tener los Prelados de la Iglesia, en un campo para el cual no están asistidos de la Gracia, ni son infalibles.

Que no oigan bien los camaradas dirigentes sindicales, a quienes he escuchado con emoción que no he podido contener: esta actitud nuestra no es una defección; no es abandonar la defensa de sus intereses, (lo que podemos hacer, en lo futuro, en otra forma y con otros medios y otras herramientas), pero con esta que estamos construyendo no lo podemos hacer ya. La lealtad y sinceridad que les debemos nos obligan, precisamente, a destruirlo. Aunque parezca monstruoso, la disolución de la Falange Nacional es el mejor servicio que, en este momento, podemos prestar al pueblo de Chile.

Me queda todavía una última consideración que debo abordar sin miedo, usando de la sinceridad definitiva que ha presidido siempre nuestros debates en esta Junta.

En toda esta crisis, hay envuelto un problema de extrema gravedad: hay una maniobra política tremenda que la Falange sólo puede destruir a costa de su vida y es la que os voy a decir. Me tomo para ello de las palabras que me acaba de expresar, hace pocas horas, un político honesto e inteligente del Partido Radical, el doctor Leonardo Guzmán, que ha tenido la gentileza de dedicarnos algunas palabras verbales por la radio a mediodía de hoy: "El Presidente Gabriel González" (me ha dicho) "regresó de Argentina y del Brasil con la idea fija, que se le expresó a quien se le quiso oír, de que había comprobado, en esos países, la enorme importancia política que tenía, como base de sustentación de un Gobierno, las Fuerzas Armadas y, -con repugnancia lo digo) la Iglesia."

El señor González Videla ha regresado con este descubrimiento del otro lado de Los Andes. Se necesita del infinito y absoluto desconocimiento de lo que es y debe ser la Iglesia, propio de un radical, para que se puedan decir esas cosas.

Se me ha dicho que hace tiempo atrás el Presidente de la República decía, en diversos círculos: "¿qué hace la Iglesia que no condena a la Falange?" Y estoy por fuentes que no me merecen dudas también informado de que hace pocos días, y ya en plena crisis falangista, el Presidente de la República ha hablado con el señor Obispo Auxiliar de Santiago para informarle y darle a conocer los errores que, a su juicio, habrían cometido los falangistas en Lota, en la huelga legal reciente, con citas de nombres y de casos y con documentación de Investigaciones.

Si a alguno le merece dudas esto, voy a leer el editorial de "El Mercurio" el bularto de la plutocracia de hoy, escrito a raíz de los ataques de "La hora", a lo que el diario radical estuvo una intervención de la Iglesia en política. El Mercurio de hoy advierte violentamente a La hora que no cometa el error de lanzar tal clase de ataques y le dice textualmente:

"La conveniencia de reunir la mayor suma de voluntades en torno de la política anticomunista del Presidente señor González Videla es demasiado evidente; se necesita acentuar esta orientación precisamente en los momentos en que las influencias soviéticas luchan en la generalidad de las prisiones en contra de la organización demócrata, y por lo mismo es lamentable que se oigan voces radicales, en la prensa, las que intenten substituir con elementos peligrosos, la acción de los prelados católicos de Chile, enteramente concordante con la que viene desarrollando el Presidente de la República."

Y concluye:

"Si el sectarismo antireligioso (de La hora) no perturbase el criterio, debería celebrar sinceramente el aporte valioso que significa la adhesión de la Iglesia chilena a la política de preservación nacional que sustenta el Presidente de la República frente a la amenaza comunista."

Sé que el Obispo Monsiñor Salinas, cuando defiende, en algunos círculos, sus palabras de condenación, apela al testimonio directo y fidedigno del Presidente de la República para condenar nuestra actuación, en defensa de los obreros, en la reciente huelga legal del carbón.

No vacile en decir a la Junta Nacional que hay una gigantesca y tenebrosa maniobra en marcha, no sólo nacional, sino que creo que hasta internacional, para destruir la cual la Falange, en este momento, no tiene más que un medio. Para descorrer violentamente el telón y poner la verdad al desnudo no tiene más remedio que disolverse. Esto enfrentará a cada uno con sus responsabilidades; hará meditar a la Jerarquía de la Iglesia toda la hondura del problema, y no hay otro medio humano de que capte la trascendencia de lo que se está haciendo. Es por eso que he dicho y que no vacile en repetirlo, que el mejor servicio que, en este momento, puede la Falange prestar a sus ideas y a Chile, es hacerle el sacrificio su-

premio de su vida.

Esta medida, que nuestra clara visión de las cosas nos dicta y que nuestros sentimientos se resisten con desesperación a adoptar, es el único camino que nos queda.

El sentido de este gesto, la intensidad del campanazo, ya empieza a surtir efectos en Chile con más eficacia que si hubiéramos dispuesto para proclamarlo de veinte diarios o de cincuenta tribunas parlamentarias lanzadas al unísono. Todo el mundo empieza a entender el sentido de nuestro paso y no vacilo en decirles a ustedes que la autoridad moral que ha ganado la Falange en estas últimas horas es mil veces más fuerte que toda la conseguida en los doce años de lucha. Se nos ha acusado de actuar por conseguir prebendas electorales, y, cuando se nos ve hacer con todas nuestras ganancias electorales un montón y prenderles fuego.... la opinión pública nos entiende con mucha mayor claridad que el mejor de nuestros discursos. Creo que nos entenderán hasta en la propia Jerarquía de la Iglesia.

Antesyer me encontré con un importante dirigente conservador que me detuvo en la calle y me dijo: "No es por alabarte, pero siento la necesidad de decirte que el Jefe de ustedes tiene tan suprema sinceridad que llego a pensar que muchos de nuestros juicios, tan diametralmente contrarios a ustedes, deben ser rectificad os y hasta pienso, en este momento, que es urgente arreglar cuanto antes ciertas cosas...." Yo comprendí el sentido de la frase insinuada, porque ya me lo había dicho, hacía poco rato, el diputado Liberal Guillermo Denese. Este caballeroso adversario nuestro me había expresado: "En esto va a ganar el Partido Conservador (Creo que equivocabá) y va a perder la Iglesia (tomo que lo acierte)".

Los conservadores, en los momentos en que la obra con que nos han amenazado empieza a realizarse, van a empezar a entender la enormidad de su acción y las erriones políticas que se están realizando.

Lo repito: para enfrentar a la Jerarquía de la Iglesia nítidamente a los resultados directos de lo que tan insistentemente se nos ha insinuado de dejar el campo al Partido Conservador y que ahora tan brutalmente se nos ha impuesto, no nos queda más que este medio doloroso y supremo.

La forma que la Falange tiene de ser leal a todo lo hecho y a todo lo dicho no es más que una sola: disolverse como partido político y terminar con el Movimiento Social Cristiano en Chile.

Podremos hacer otras cosas y deberemos hacerlas. Nuestra política sindical de sustentación a los trabajadores no hay por qué suspenderla. Universidades Populares pueden ayudarnos a continuar nuestra tarea de culturización de las masas, a la manera como el Partido Aprista se inició en el Perú. Círculos de estudios deben continuar elaborando nuestras tesis y adaptándolas a la realidad nacional.

Si se me pregunta todavía tícidamente, puedo agregar que para combatir a nuestros adversarios prefiero un diario sin partido a un Partido sin diario. En un caso ofrecemos nosotros blanco, sin armas para disparar, y en el otro podemos disparar de nuestro puesto contra nuestros adversarios, sin ofrecer nosotros blanco.-

Pero el cuerpo del Partido no puede continuar....y esto aunque todos nuestros sentimientos se nos rebelen con violencia inaudita y aunque de dolor se nos trice el alma.

Es todo lo que queria decir.

Nota: La imposibilidad práctica de convencer a los falangistas de una medida tan extrema como la propuesta, por el sólo argumento de la autoridad del Consejo, ha obligado al autor de esta exposición a darla a conocer privadamente y bajo su responsabilidad exclusiva mediante ejemplares numerados y nominativamente dirigidos.

El autor no autoriza publicación alguna al respecto, debiendo tomarse todas las precauciones para que el texto no se extravíe una vez leído en sesiones del movimiento en que no tenga acceso el público extraño.

Espera que, respondiendo a la confianza que hace en los destinatarios, éstos, recíprocamente, no la darán a conocer, ni en forma fragmentaria, a personas extrañas al problema que afecta a la Falanga Nacional.

Jorge Rogers Sotomayor
Jorge Rogers Sotomayor.
Diputado por Ancud, Castro y Quinchao.

PATRIMONIO UC

Muy estimado camarada Presidente:

Por la Prensa y por la Radio todos los falangistas se impusieron del cambio experimentado en nuestra situación a raíz de la publicación, con el visto bueno del Cardenal Caro de la carta del Obispo de Talca don Manuel Larrain al Presidente Provincial, camarada Eugenio Cruz Donoso.- Son dos las declaraciones más valiosas del Excmo. Obispo, que determinaron al Consejo a pedir a la Junta la cancelación de la convocatoria al Congreso Extraordinario. Nos cabe declarar que la autoridad de la carta de Monseñor Larrain, que es el Secretario de la Comisión Episcopal, al tener el visto bueno del Cardenal que es su Presidente, equivale prácticamente a la autoridad de la carta de la mencionada Comisión.- 1° La Iglesia no ha condenado la política de la Falange, no decimos su doctrina y aún la aplicación práctica que ha hecho de ella en la realidad chilena, y 2° Iglesia reitera la libertad de los católicos para actuar en política, libertad que fuera recalcada en especial para Chile por el Emmo. Cardenal Pacelli actual Pontífice. Rogamos leer detenidamente los conceptos más generales de la carta de Monseñor Larrain:

"1° Puedes sostener la no disolución de la Falange, porque la Jerarquía, ni directa ni indirectamente, ha dicho algo al respecto; porque, además, permanece íntegra y en todo su vigor la carta del Eminentísimo Cardenal Pacelli sobre la libertad de los católicos en política y porque la censura de un acto determinado no incluye la condenación del partido a quien se ha censurado dicho acto".- "He alentado y seguiré alentando sin excepción de partidos políticos, a todos los que trabajen por estos ideales sociales que constituyen un imperioso deber de los católicos y mientras Ud continúen manteniéndose en la línea de fiel cumplimiento de la doctrina social-cristiana, seguirá contando con mi plena confianza".- Y estas palabras destinadas más especialmente a los falangistas de Talca: "...siempre he apreciado en Uds. su hondo sentido cristiano, su adhesión a la Iglesia y su sincero anhelo de luchar por la implantación de un verdadero orden social cristiano".

El Consejo estimó desaparecidos los fundamentos de su decisión y desechó la idea de ir a la disolución del Partido y aún suspendió el Congreso, ideas que encontraron el apoyo de la casi totalidad de la Junta Nacional. El Consejo hizo lo posible por mantener la mejor información para todos los falangistas dentro de sus escasos medios materiales; logró publicar casi todos los documentos en los principales diarios y algunos fueron leídos en los noticieros matinales de las radios; mayor información ha dependido de los delegados provinciales y si ellos han fallado en este aspecto, es la oportunidad que sus provincias se lo hagan saber.

En todo caso en Abril próximo debe efectuarse el Congreso ordinario del Movimiento que tendrá en esta oportunidad extraordinaria importancia doctrinaria; en este mes quedaran organizados los trabajos preparatorios de dicho congreso y desde ya deben prepararse todos los centros para enviar la mejor delegación que le sea posible.

La situación porque atravesó la Falange ha tenido repercusión en toda América, habiéndose recibido comunicaciones que demuestran la emoción vivida por todos los grupos sociales cristianos de Sud-América ante la grave situación porque atravesamos.

CONCENTRACION. El Consejo Nacional en unión con el Primer Distrito de Santiago preparan una concentración pública para dar a conocer el pensamiento falangista frente a los últimos acontecimientos y que se efectuará en un teatro de esta capital. En la actualidad estamos procurando los medios económicos que nos permitirían transmitirla por radio a todo el país lo que se avisaría oportunamente por la prensa. El sería el próximo Domingo 14 de Diciembre, en la mañana. Los centros deben estar preparados para escuchar esta transmisión reunidos en la casa de algún falangista o en otra parte donde los discursos puedan ser comentados. Igualmente tratarán de hacer saber por medio de los periódicos locales, a toda la población para que nuestra voz tenga una mayor resonancia.

TRATADO CON ARGENTINA.- En el anterior período en que estuvo en discusión el tratado comercial con Argentina, la Falange lo estudió detenidamente, lo juzgó beneficioso para el país y estimó oportuno apoyarlo. En la actualidad, una comisión del Consejo estudia las modificaciones que se le han hecho y del resultado de este estudio dependerá la actuación de nuestros diputados. Como de costumbre la Falange dará su voto favorable y desfavorable, no por motivos políticos, sino en consideración solamente a las conveniencias del país.

ORGANIZACION INTERNA.- El Depto. de Control continúa esperando las hojas de empadronamiento cuyos triplicados deben ser enviados a ésta, por las Presidencias Provinciales. Esta Secretaría no alcanza a comprender el intenso amor de los falangistas hacia su Movimiento, en vista del encaso empeño que ponen la mayoría de sus dirigentes locales y provinciales en cumplir las ordenes, instrucciones, etc, que emanan de esta Directiva Central. Impostergablemente en el próximo número de este Boletín iremos dando a conocer en orden geográfico a aquellas provincias cuyos dirigentes no han cumplido aún las obligaciones de su cargo. Aún cuando esto duela a algunos.- Como información satisfactoria de nuestro crecimiento podemos dar a conocer la actividad de los falangistas de Aysen, la más nueva provincia falangista, que en la única comuna de su provincia ya tienen un regidor y que han designado candidato para cuando, por ministerio de la ley, se cree la comuna Coyhaique. en la actualidad hay dos centros organizados en Aysen y el entusiasmo de sus militantes es índice de pronto crecimiento.- Naturalmente se suspendieron las concentraciones de Concepción y San Vicente de Tagua Tagua, que debieron haber ocurrido en estos días.- Queremos destacar ante todos los falangistas el esfuerzo de los camaradas de San Vicente de Tagua Tagua, donde se edita desde hace un mes un periódico falangista bisemanal: "NUESTRO PUEBLO" habiendo alcanzado ya gran difusión en la ciudad y en las zonas vecinas. En sus escasos días, su director, C. Héctor Tagle Navarro ya lo ha hecho prestar importantes servicios al Movimiento. Nuestras felicitaciones y nuestro estímulo.

CAPACITACION. Este importante aspecto de la actividad falangista aun no recibe todo el esfuerzo que merece; nunca antes de ahora habían tenido los centros falangistas tantas facilidades para formar una buena biblioteca de formación falangista. Será como escribir en la arena el ganar militantes que no esten adoctrinados y este adoctrinamiento en parte principal depende de la lectura que se ponga al alcance de los falangistas. Debemos aprovechar los servicios de la Editorial del Pacífico, creada y mantenida por y para los falangistas. A ella se pueden dirigir los centros que deseen formar esta biblioteca.- Se acaba de editar un libro fundamental para la cultura política de los falangistas: "POLITICA, ECONOMIA Y CRISTIANISMO" de Maximo Pacheco Gomez, con prólogo de Eduardo Frei. Es un libro de macizo doctrinarismo, que ha recibido aplausos unánime de la crítica. Pedidos a Casilla 3126.- Antes de Pascua aparecerá el N° 27 de "POLITICA Y ESPIRITU" el cual estará dedicado íntegramente a la publicación de todos los documentos relacionados con la situación de la Falange, inclusive aquellos más reservados; se darán a conocer tambien las cartas de Mons. Salinas. Servirá este numero documental para dejar en claro la actitud de la Falange y para que ningún falangista pueda tener siquiera la menor duda acerca de la injusticia de los cargos de que se nos han hecho. Sin duda éste será el número más importante de nuestra revista y pueden hacerse pedidos desde luego, al por mayor a la Editorial del Pacífico, que concede un 30% de descuento a pedidos de 10 ejemplares o más. (Valor de cada revista \$10).

Esta Secretaría no ha olvidado los diversos ofrecimientos de boletines anteriores sino que ha debido postergarlos por los sucesos que todos conocen. Son ya nueve las provincias que han iniciado u ofrecido su contribución económica en pro de un mejor servicio de Secretaría, con boletines más continuados etc. En el mes de Enero se enviará a todas las provincias que estén en esta situación el anunciado trabajo de Manuel Garreton sobre lo que debe ser un centro falangista.

Nos interesa conocer que pedidos habría de insignias de la Falange con afileres (para la Falange Femenina), para dar las ordenes pídas de fabricación. La Secretaría pide que los envíos de dinero que se hagan a ésta no vengan en giros postales, pues dicho sistema es extraordinariamente molesto; en cambio pueden venir en cheques cruzados, sistema más espedito y económico.

DEPARTAMENTO SINDICAL prepara un segundo número de su periódico para el cual espera oportunamente los pedidos.- El Depto. Juvenil ruega a las directivas provinciales que aún no han cumplido que envíen a la brevedad las informaciones solicitadas. El Depto. de Control tiene a disposición de todos los centros del país los formularios del empadronamiento. Esperando que todos los camaradas dirigentes comprendan que las metas principales del Movimiento en el momento son buscar más falangistas, empadronarlos e inscribirlos, los saluda, JUVENTUD CHILENA, ADELANTE.

Arturo Valdés Phillips
Secretario Nacional

DECLARACION DEL CONSEJO NACIONAL DE LA FALANGE

Durante doce años la Falange Nacional ha realizado en Chile una política de inspiración cristiana. Ha luchado por la dignidad del hombre, por las libertades ciudadanas, por la justicia social, por el mantenimiento del régimen de derecho, por la unidad de los chilenos.

Actuamos con firmeza y decisión, usando con amplitud la libertad que nos es propia para apreciar los problemas temporales.

El énfasis de nuestra acción ha estado puesto en "la redención del proletariado", tarea que desde Alta Catedral fué señalada como objetivo primordial e impostergable para los hombres de nuestro tiempo.

No nos hemos limitado a expresar teóricamente principios, sino que los hemos traducido en la realidad concreta de nuestra Patria. En esta acción hemos coincidido con quienquiera que sea cuando se trataba de lograr objetivos concretos de justicia. Algunas de estas coincidencias en medidas específicas de bien común han sido utilizadas para acusarnos de colaborar con el comunismo.

Especialmente, dentro del marco de nuestra legislación social, que establece el sindicato único, tomamos contacto frecuente y razonable con todas las otras tendencias que se manifiestan en la vida sindical. Para evitar todo contacto y toda coincidencia con los sectores ideológicos y políticos contrarios a nuestra doctrina, no habría existido más que un medio: dejarles el campo sindical entregado exclusivamente a su influencia.

Y como hemos actuado con fé, sin temores ni prejuicios, sabemos que la Falange Nacional ha llegado a ganar ~~ganancia~~ la confianza de los trabajadores de Chile.

No nos han arredrado en esta tarea las innumerables dificultades e interpretaciones que nuestra acción debía lógicamente originar. Ni siquiera hemos temido a la sistemática e intencionada afirmación de ser colaboradores o satélites del comunismo. Por el contrario, sabemos bien en qué forma tan profunda nuestra posición al servicio de los trabajadores, es diametralmente opuesta al comunismo.

Hemos combatido al comunismo actuando en el ambiente donde él se desarrolla, con la presencia de una solución integral más amplia y más generosa que la del hombre marxista.

No pretendimos jamás que en nuestra acción no hubiera errores, ni en nuestras ideas defectos. Pero en todo instante fué preocupación especial de la Falange hacer que sus ideas y sus actos se atuvieran a las normas de los Pontífices y de la Jerarquía chilena.

Nuestra actitud decidida y leal había logrado vencer el obstáculo aparentemente insalvable del escepticismo acumulado en el pueblo por obra del desengaño. El vigor y la unidad del Movimiento demostraban su consolidación, y las perspectivas inmensa de la idea social cristiana.

En estas circunstancias, fuimos penosamente sorprendidos por la declaración del señor Obispo Asesor de la Acción Católica señalándonos nuestras personas como "enemigos de Cristo" y nuestras actuaciones como "bajas componendas políticas en que se vende a Cristo por el vil puñado de unas monedas constituidas por prebendas electorales.

No podíamos ignorar que este ataque era dirigido en contra nuestra. Ya en dos ocasiones anteriores el mismo señor Obispo se había referido públicamente a nuestro Partido. Por respeto a la jerarquía que inviste, sólo había respondido entregándole privadamente un Memorandum en que exponíamos nuestros puntos de vista, del cual no recibimos contestación. Pero ante su última declaración no nos fué dado guardar silencio. Protestamos, y en carta a los señores Obispos solicitamos un pronunciamiento del Episcopado Nacional.

El ha sido otorgado por la Comisión Episcopal, e implica una condenación que honestamente no podemos eludir.

El juicio público de la prensa ha estimado que este pronunciamiento condena la posición y los procedimientos políticos de la Falange Nacional.

Nuestras peticiones y nuestra protesta fueron recibidas como ofensas por la única autoridad de quien podíamos esperar la reivindicación de nuestra lealtad de cristianos.

Al hablar de un modo claro, franco y respetuoso, jamás pretendimos inferir ofensa alguna y sólo deseábamos que se resolviera nuestra consulta. Ahora mismo damos por nunca escrita cualquiera expresión que se considere ofensiva.

Los cargos que en forma directa pesan sobre la Falange desautorizan todo el sentido cristiano del Movimiento; coartan su libertad para actuar en el campo político y despojan de autoridad a sus dirigentes.

Ante la situación creada, el Consejo ha citado a la Junta Nacional del Partido para que reglamentariamente convoque a un Congreso Nacional Extraordinario los días 6, 7 y 8 de Diciembre próximos, destinado a pronunciarse sobre la disolución de la Falange Nacional y a resolver la situación de sus parlamentarios.

Santiago, 19 de Noviembre de 1947.

Patricio Aylwin Azocar
Vice Presidente

Tomás Reyes Vicuña
Presidente

José Piñera Carvallo
Vice Presidente

Arturo Valdés Phillips
Secretario General

Eduardo Frei Montalva

Francisco A. Pinto Santa Cruz

Javier Lagarrigue Arlegui

Vicente Sota Barros

Abraham Zambrano Opazo

Ignacio Alvarado Andrade

Consejeros

Bernardo Leighton Guzman

Raul Le Roy Le Roy

Jorge Rogers Sotomayor

Radomiro Tomić Romero

Diputados

Pedro J. Rodríguez G.
Ex-Presidente Nacional

Ignacio Palma Vicuña
Ex-Presidente Nacional